

# Distribución del ingreso y desarrollo económico: el marco teórico

LIC. HECTOR MANUEL VIELMA V.

El análisis de la distribución del ingreso se ha convertido en un instrumento de vital importancia en el estudio de los problemas de desarrollo económico. Por un lado, el examen de las condiciones en que se reparte la riqueza desde un punto de vista estático, y los frutos del crecimiento económico, desde el punto de vista dinámico, es un elemento indispensable en los intentos de cuantificar el desarrollo económico, entendido éste como la elevación del bienestar económico de las grandes mayorías y no de grupos minoritarios. Por otro lado, haciéndose evidente que existe una relación estrecha entre los módulos de repartición del ingreso y variables de importancia básica en el proceso del desarrollo económico (tales como la tasa de formación de capital, niveles de consumo, etc.), se hace necesario que fuera de todo juicio ético y social, se estudie y manipule la distribución del ingreso como cualquier otra variable económica. A continuación se analiza el papel que juega la distribución del ingreso en los dos planos señalados.

## DISTRIBUCION DEL INGRESO Y MEDICION DEL BIENESTAR Y EL DESARROLLO ECONOMICO

El problema de cuantificar el "bienestar económico" es de difícil solución debido a la existencia de un gran número de factores que lo inducen, factores que, en su gran mayoría, se relacionan con preferencias individuales con fuertes dosis de subjetividad (que es inherente a las mismas). Sin embargo, dejando de lado los elementos subjetivos puede asociarse —desde un punto de vista "objetivo"— la disponibilidad de bienes y servicios económicos (satisfactores de necesidades y deseos) con el "bienestar económico". En razón de lo anterior y a falta de algo mejor, se ha generalizado la utilización del *ingreso* como indicador del nivel de bienestar económico, ya que éste (el ingreso) representa la capacidad de demanda efectiva sobre los bienes y servicios económicos. Así, niveles de ingreso (reales) elevados pueden asociarse con una abundancia relativa de bienes y servicios (económicos), lo cual puede identificarse con altos niveles de bienestar económico. Por el contrario, un bajo nivel de ingreso se relaciona con una escasez relativa de bienes y servicios y por consecuencia con bajos niveles de bienestar económico.

Es con base en la relación que se admite entre ingreso y "bienestar económico", que se acepta el desarrollo económico como un proceso en el cual se logran aumentos sostenidos en el

ingreso real *per capita* (excluyendo los originados en movimientos cíclicos). Sin embargo, admitiendo que el fin primordial del desarrollo económico es la elevación del bienestar económico de los estratos mayoritarios —generalmente con ingresos bajos— de la población, la definición de desarrollo económico, esbozada en renglones anteriores, parece incompleta. La base de la aseveración radica en el hecho de que el índice de desarrollo que proporciona el análisis del crecimiento del ingreso medio por habitante, puede no estar reflejando los aumentos reales de bienestar de la sociedad, ya que las cifras de ingreso *per capita* no dicen nada de la dispersión de los ingresos en torno a ese valor central. Es aquí donde se hace patente la necesidad del análisis de la distribución del ingreso para, de este modo, conocer cómo se están repartiendo los frutos del crecimiento económico y así obtener un índice más aceptable del nivel de bienestar y del desarrollo económico.<sup>1</sup>

De esta forma, si al analizarse los incrementos obtenidos en el ingreso real *per capita*, se encuentra que la concentración del ingreso en sectores minoritarios aumenta también, el índice de desarrollo que proporcionen las cifras del ingreso medio, tal vez debería de calificarse en menor cuantía, pues si los frutos del crecimiento económico no llegan a los estratos de más bajos ingresos<sup>2</sup> y sólo lo disfrutaban los estratos de ingresos ya privilegiados, ¿podría entonces estimarse el índice de desarrollo como lo muestran las tasas de incremento del ingreso *per capita*?<sup>3</sup>

La pregunta del párrafo anterior puede plantearse de una forma más amplia de la siguiente manera: ¿es posible hablar de desarrollo económico si, a la vez que se registran incrementos sostenidos en el ingreso medio por habitante, se registra un "empeoramiento" en el patrón de distribución del ingreso, en el sentido de volverse más inequitativo? La respuesta parece depender de la base teórica de que se parta. Si se acepta que la utilidad marginal del ingreso es decreciente, al aumentar la fracción del ingreso que detentan los estratos de ingreso elevado en detrimento de los sectores con bajos ingresos, lógicamente el bienestar económico de la comunidad en su conjunto experimentará un descenso, por lo cual no podría decirse que existe desarrollo.<sup>4</sup> Por el contrario si no se acepta que la utilidad mar-

<sup>1</sup> Véase H. Kirk, "The Income Distribution as a Measure of Economic Welfare" en *American Economic Review*, vol. LX, núm. 2, mayo de 1950.

<sup>2</sup> No hay que olvidar que se asocian niveles bajos de "bienestar económico" con bajos ingresos.

<sup>3</sup> Para una discusión más amplia del tema, véase Vitorio Marrama, "En Torno al Concepto de Desarrollo Económico", *El Trimestre Económico*, vol. XXI, núm. 1, enero-marzo de 1954.

<sup>4</sup> Además de suponer decreciente la utilidad marginal del ingreso, es también necesario el supuesto de que la situación de los estratos privilegiados de ingreso, sobre la función utilidad, se halla en su parte decreciente.

ginal del ingreso es decreciente, o se considera imposible hacer suposiciones al respecto, puede llegarse a otras conclusiones. En el primero de los casos aún sigue siendo válida la opinión de que es necesario calificar el índice de desarrollo que proporcionan las cifras de ingreso *per capita* con un examen de la distribución del ingreso. Por otro lado, si se admite que no es posible hablar o argumentar en base a supuestos relacionados con las funciones individuales de utilidad (bienestar), a las que son tan afectos los economistas tradicionales, nunca podríamos hablar de cuestiones relacionadas con el bienestar económico de la sociedad en su conjunto.

De cualquier forma, si se define claramente el concepto de desarrollo económico y los fines que se persiguen al promoverlo, tal y como se ha hecho en párrafos anteriores, las respuestas al tipo de preguntas que han sido planteadas surgen sin dificultad. En el último de los casos, "... si se admite que los cambios en la distribución de los ingresos no son significativos para el concepto del desarrollo económico, o que la mala distribución fomenta en alguna forma tal desarrollo, es evidente que no hay ninguna necesidad de calificar el concepto mismo con un índice de los cambios en la distribución de los ingresos. Lo opuesto ocurre si no se admite lo anterior".<sup>5</sup>

De esta manera con el análisis realizado en párrafos anteriores, queda en *cierto grado* demostrado que la inclusión del análisis de la distribución del ingreso juega un papel importante en la medición del desarrollo y del bienestar económico, ya que "... parece que ni siquiera merece discutirse el hecho de que los cambios en la distribución de los ingresos, durante el proceso de desarrollo son significativos para juzgar el proceso mismo. En efecto, es a todas luces evidente que el progreso económico de un país será tanto mayor cuanto más grande sea el número de personas que se beneficien de él. Si no se acepta este principio, es fácil llegar a los conceptos más absurdos..."<sup>6</sup>

En apoyo de lo anterior, baste considerar las condiciones de vida infrahumanas en que viven las grandes masas de población de los países subdesarrollados, de tal forma que fuera de toda "elucubración teórica" resulta claro que el "bienestar económico" que se lograría al hacer llegar a los estratos de ingresos bajos los frutos del crecimiento económico, sería de mayor dimensión del que resultaría si la distribución del ingreso se volviera más inequitativa. Sin embargo, para los economistas que podrían argüir que lo mencionado en renglones anteriores está más cerca de ser un juicio ético, que de una argumentación dentro de los límites de la economía positiva, Alfred Marshall aducía que "... una ligera y temporal desaceleración de la acumulación de riqueza material no es mala necesariamente, aun desde el punto de vista meramente económico, si realizada en forma ordenada, provee de mejores oportunidades para las grandes masas, eleva su eficiencia y desarrolla en ellas hábitos tales de autoestimación que deriven en el crecimiento de una más eficiente raza de productores en la siguiente generación".<sup>7</sup>

#### RELACION ENTRE LOS MODULOS DE DISTRIBUCION DEL INGRESO Y EL DESARROLLO ECONOMICO

Generalmente, cuando se habla de la existencia de una posible relación causal entre el patrón de distribución del ingreso y el desarrollo económico, parece ser que hay un consenso *casí* gene-

ral en aceptar la interdependencia de estas dos variables. El argumento más aceptado que pone de manifiesto esta relación de dependencia radica en el hecho de que, siendo el ingreso el factor determinante en la demanda de bienes de consumo y en la capacidad de ahorro, su distribución *afecta de alguna manera* otras variables claves en el proceso de desarrollo económico. Por un lado, afecta el consumo global, poniendo límites a la demanda efectiva y la dimensión del mercado. Por otro, la distribución del ingreso ejerce una influencia notable sobre la tasa de ahorro y consecuentemente sobre la tasa de formación de capital.

La relación causal entre los módulos de distribución del ingreso y el desarrollo económico parece operar en ambos sentidos, es decir, que así como el patrón de distribución del ingreso influye en el proceso de desarrollo, también este último interviene y puede inducir ciertas características en los módulos de repartición del ingreso. Sin embargo, parece ser que relativamente, en la mayor parte de los casos, es más limitada la influencia del proceso de desarrollo sobre la forma en que se reparte el ingreso, que la relación opuesta. En breve, mientras el patrón de distribución del ingreso interviene *decisivamente* en el proceso de desarrollo, determinando en gran medida la tasa de ahorro y la formación de capital, así como también la estructura de la demanda efectiva,<sup>8</sup> el efecto que el desarrollo económico podría ejercer sobre la forma en que se reparte el ingreso es, relativamente, de menor importancia. Esta última afirmación parece ser controvertible a primera vista. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que en un sistema capitalista de producción, lo que en último término determina el patrón de distribución del ingreso es la libre concentración de la propiedad y las diferencias en las habilidades (naturales o adquiridas) de las personas.<sup>9</sup>

El análisis de los patrones de distribución del ingreso entre los países desarrollados y subdesarrollados parece contradecir la afirmación del párrafo precedente, ya que las estadísticas disponibles revelan que en los países industrializados la distribución del ingreso es más "equitativa" que en los países subdesarrollados. Podría pensarse, con base en lo anterior, que la influencia del proceso de desarrollo sobre la repartición del ingreso es más "importante" de lo que aquí se supuso. Sin embargo, sin olvidar que el desarrollo económico si induce ciertos cambios en el patrón de distribución del ingreso —que en el caso de los países industrializados pueden haber sido en el sentido de suavizar las disparidades en el ingreso— no parece aventurado pensar que gran parte del "mejoramiento" en la distribución del ingreso puede ser explicado con base en la legislación social y tributaria llevada a cabo por los gobiernos de esos países.<sup>10</sup>

En breve, una vez que se admite que existe una relación

<sup>8</sup> En los países subdesarrollados esto último es de suma importancia. Como se ve en el apartado siguiente, la fuerte desigualdad de los ingresos en los países no industrializados puede ocasionar una estructura de la demanda orientada en gran medida al consumo de bienes suntuarios que generalmente son de importación, lo que consume las escasas divisas que de otra forma podrían ser utilizadas para la importación de bienes de capital.

<sup>9</sup> Es necesario llamar la atención sobre el hecho de que en esta discusión se ha utilizado el concepto de desarrollo económico en la forma tradicional, a despecho de la definición y características que se atribuyen al desarrollo económico en el apartado anterior.

<sup>10</sup> "Lo que ha hecho mejorar, históricamente, la distribución del ingreso en los países más avanzados no ha sido algún fenómeno inherente al crecimiento, sino la legislación social y tributaria, basada en consideraciones éticas y morales. A ello hay que agregar que los altos niveles de ingreso resultantes de las condiciones excepcionales en que se desarrollaron en el pasado los principales países europeos y Estados Unidos, facilitaron en gran medida la política redistributiva...". Víctor L. Urquidí, "La perspectiva del crecimiento económico y la repartición del ingreso nacional", *Revista Bancaria*, vol. VII, núm. 1, enero-febrero de 1959.

<sup>5</sup> Vitorio Marrama, *op. cit.*, p. 58.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>7</sup> Citado en Hugh Dalton, *Some Aspects of the Inequality of Incomes*, Routledge and Son, Londres, 1920, p. 18.

de dependencia entre la distribución del ingreso y el crecimiento económico, el aspecto relevante de la discusión viene a estar constituido en determinar qué módulo de distribución del ingreso es más favorable desde el punto de vista económico, y fuera de toda justificación ética y moral, para la consecución del desenvolvimiento económico de los países subdesarrollados: si una distribución del ingreso en cierta forma equitativa, o un patrón de distribución cuya característica principal sea una gran concentración del ingreso en un grupo minoritario.

El formular de esta manera el problema proporciona una ventaja a todas luces favorable: puede evitarse el tener que utilizar juicios de valor y calificar de "buena o mala", justa o injusta, la repartición del ingreso y, haciendo a un lado estas consideraciones éticas, morales y sociales, se pueden analizar los patrones de distribución del ingreso con base en los posibles efectos sobre variables tales como formación de capital, dimensión del mercado, demanda efectiva y desequilibrio exterior. De esta forma, los módulos de distribución del ingreso podrían ser catalogados de favorables o desfavorables al desarrollo económico y no, en los términos usuales, de justos o injustos.

Sin embargo, meditando sobre la realidad que presenta el mundo subdesarrollado donde la mayoría de los países cuentan con patrones de distribución del ingreso iniquitativos en grado extremo, tal vez valga la pena reconsiderar la formulación del problema. Viendo la cuestión en perspectiva histórica, se encuentra que, desafortunadamente, son contados los países no desarrollados que pasada la segunda guerra mundial han logrado tasas de crecimiento aceptables. No obstante, en los años cuarenta, cuando la mayoría —por no decir la totalidad— de los países industrializados tenían encaminado su aparato productivo a la producción bélica, y descuidaron la producción de bienes de consumo, los productores de los países pobres no comprometidos encontraron un amplio mercado para sus productos, siendo esa época cuando algunos de ellos (México, Argentina) lograron sentar las precondiciones para su desarrollo y alcanzaron tasas de crecimiento aceptables. Con base en estas consideraciones, surge la idea de que la potencialidad económica de algunos de los países subdesarrollados —recursos humanos, recursos naturales y ahorro potencial— encuentra obstáculos a su desarrollo, básicamente por la falta de incentivos para invertir provocados por la debilidad de un mercado interno, cuya causa podríamos encontrarla, en parte, en la desigualdad de la distribución del ingreso. De tal forma que, cuando ese obstáculo de debilidad de mercado fue salvado, al convertirse los países industrializados en consumidores de los productos de las naciones subdesarrolladas, se lograron desarrollar industrias y se inició un proceso de crecimiento que en algunos países se frustró al término de la guerra y en otros sirvió de base para su posterior desarrollo. México es el caso del último tipo de países.

De este modo, parece ser que lo que se había considerado como aspecto relevante en una discusión sobre repartición del ingreso y desarrollo económico, merece una reformulación. Así, en lugar de decir ¿qué patrón de distribución del ingreso es más favorable para la consecución del desarrollo económico?, parece más propio preguntar si la acentuada inequidad en la distribución del ingreso de la mayoría (¿totalidad?) de los países subdesarrollados es un obstáculo para el desarrollo.<sup>11</sup>

En lo que sigue se trata de analizar los factores que pueden influir, al menos teóricamente, en la respuesta —afirmativa

o negativa— a este interrogante. No se pretende dar una respuesta tajante al respecto, pues tal cosa exigiría un análisis exhaustivo, no sólo de los aspectos teóricos involucrados, sino de las condiciones específicas de los distintos países, tarea que rebasa las ambiciones de este trabajo.

#### INEQUIDAD EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO: OBSTACULO O FOMENTO AL DESARROLLO ECONOMICO

La discusión referente a la influencia que sobre el proceso de desarrollo económico ejerce la desigual distribución del ingreso predominante en la mayoría de los países pobres, se llevará de la siguiente forma: se analizarán primero los argumentos teóricos utilizados para establecer la hipótesis de que una desigualdad acentuada en la distribución del ingreso, no sólo es congruente con el proceso de desarrollo, sino, en cierta medida, necesaria para la consecución del desenvolvimiento económico. Posteriormente, se presentan y discuten los postulados que parecen invalidar dicha hipótesis y que operan en sentido contrario, o sea que hacen pensar que la disparidad en la repartición de los ingresos, lejos de impulsar, estorba el crecimiento de las economías subdesarrolladas, hipótesis que en mi opinión, dentro de las limitaciones impuestas al vacío teórico en que se desarrolla el análisis, resulta ser más factible en la realidad del mundo subdesarrollado.

Básicamente la argumentación teórica utilizada en la defensa de la hipótesis de que una acentuada desigualdad en la distribución del ingreso es favorable y, además, necesaria para lograr el desarrollo económico en las naciones insuficientemente desarrolladas, descansa fundamentalmente en el supuesto de una función consumo con propensiones (medias y marginales) muy cercanas a uno —o incluso mayores— en los bajos niveles de ingreso, y muy alejados de la unidad en los estratos altos de ingreso.

El razonamiento es el siguiente: la desigualdad en la distribución del ingreso implica la existencia de grupos minoritarios que detentan o absorben una proporción considerable del flujo de ingreso generado. De esta forma, bajo el supuesto señalado de que la propensión al ahorro es mayor a partir de cierto nivel de ingreso, estos grupos minoritarios son los que permiten que la tasa de ahorro sea elevada, dando paso así a una capitalización más acelerada de la que sería en otra forma. Por el contrario, considerando que el ingreso *per capita* estadístico del mundo subdesarrollado es extremadamente bajo,<sup>12</sup> se dice que si llegara a operarse un cambio que hiciera más igualitario el patrón de distribución del ingreso, las grandes masas de población que viven en nivel de subsistencia, o por abajo de él, inmediatamente aumentarían su consumo probablemente en la totalidad del ingreso extra. Como consecuencia de lo anterior, la fracción del ingreso que podría ahorrarse para permitir la capitalización, se disminuiría notablemente —con relación al primer caso— haciendo menor la tasa de desarrollo.

Sin embargo, la argumentación anterior peca de simplista al dejar de lado toda una gama de consideraciones, entre otras, el cuello de botella que puede representar el mercado interno, el destino de los ahorros de las clases privilegiadas, y otros factores que serán analizados posteriormente. En lo que sigue se trata de criticar la hipótesis anterior desde dos puntos de vista; el

<sup>11</sup> Puntualizando, se plantea el problema en esta forma y se descarta la fórmula original, en base a que en la realidad del mundo subdesarrollado se presentan patrones de distribución "bastante inequitativos". Véase CEPAL, *El desarrollo económico de América Latina en la postguerra*, E/CN.12/659/Rev.1, noviembre de 1963.

<sup>12</sup> Con cifras del profesor Rosestein-Rodan en un documento de las Naciones Unidas se afirma, refiriéndose a América Latina: "...la región en su conjunto muestra en 1961 un nivel promedio por habitante de 420 dólares expresado en términos del producto bruto nacional. Este nivel equivale a dos quintos del que disfrutaban los países económicamente más adelantados de Europa occidental y a un sexto del que corresponde a Estados Unidos y Canadá tomados conjuntamente". Véase CEPAL, *El desarrollo económico de América Latina en la postguerra*, Doc. E/CN.12/659/Rev. 1, noviembre de 1963.

primero, aceptando como correcto el supuesto hecho en relación a la función consumo y el segundo, realizando ciertas consideraciones que pueden invalidar dicho supuesto y, por consiguiente, la argumentación que en él se basa.

El aceptar, en forma deliberada o no, un patrón de distribución del ingreso *bastante inequitativo* en el proceso de crecimiento del mundo subdesarrollado, implica necesariamente la necesidad de orientar el desarrollo hacia afuera, es decir, tomar como base o impulsor del crecimiento la demanda externa. Esto tiene que ser así, debido a que la desigualdad en la repartición del ingreso tiene como consecuencia restricciones en la dimensión del mercado y en la demanda interna.<sup>13</sup> De este modo, si no se busca apoyo en el comercio internacional, la tasa de ahorro, que se dice generaría la "mala" distribución del ingreso, no tendría aparejadas oportunidades de inversión por el cuello de botella representado por la demanda interna. Sin embargo, los intentos de buscar salida a la producción en el mercado internacional no son todo lo fácil que podría pensarse. En opinión de algunos autores, el comercio internacional, en razón de la competencia de los países industrializados y de la amplia gama de productos sintéticos que han aparecido en los últimos años, no puede ni debe ser considerado como motor o impulsor del desarrollo. Quienes todavía piensan en el intercambio internacional como motor de crecimiento, probablemente se basan en la experiencia histórica de los países ya industrializados, en los cuales este factor sí jugó un papel de fundamental importancia en su proceso de desarrollo. Sin embargo, las condiciones que enfrentan en esta época los países subdesarrollados no son, ni con mucho, igualmente favorables.<sup>14</sup>

Otra consideración que contribuye a poner en duda las bondades que sobre el proceso de desarrollo se derivan de la desigualdad en los ingresos, se refiere al mal uso que se da a los ahorros y en consecuencia a los recursos escasos. En primer lugar, la experiencia histórica parece indicar —salvo raras excepciones— que la mayoría de las personas que integran los grupos privilegiados de los países pobres, no representan de ninguna manera el empresario innovador de la economía schumpeteriana. De este modo, es común en las naciones pobres que el ahorro de las clases pudientes, la mayor parte de las veces se convierte en ahorro "improductivo", siempre en busca de bancos extranjeros para protegerse de devaluaciones, inflación y posibles revoluciones sociales.<sup>15</sup> Por otro lado, una gran proporción de los ahorros que se invierten no siempre son dirigidos a los campos de inversión más necesarios para el desarrollo.

Como prueba de lo anterior puede decirse que, "según algunas estimaciones, el 50% de la inversión en América Latina es de carácter improductivo; en Brasil en 1947 las dos terceras

partes del ahorro se destinaron a la construcción edilicia con una fuerte concentración en el tipo de lujo, y en Guatemala (única mente) de 1/3 a 1/2 de la inversión privada es de carácter productivo".<sup>16</sup> Una de las posibles variables explicativas del gran porcentaje de inversión improductiva puede hallarse en la mala distribución del ingreso de tal forma que, aunque existen indudablemente otros obstáculos a la inversión productiva en los países poco desarrollados, tales como la estrechez y los vicios de la estructura de los mercados nacionales, la inseguridad y los riesgos de las inversiones a largo plazo en contraste con la seguridad y altos tipos de interés y elevadas ganancias de los préstamos a corto plazo y actividades especulativas, todos estos motivos influyen en la orientación tradicional de las inversiones hacia la compra de tierras, edificaciones de lujo, acumulación de inventarios, compra de valores extranjeros y atesoramiento de oro y divisas. Es indudable, sin embargo, que la desigualdad en la distribución del ingreso es la causa principal que hace posibles algunos de estos tipos de inversión improductiva.<sup>17</sup>

Con respecto a la validez del supuesto de que la propensión al ahorro (media y marginal) es significativamente más elevada entre los estratos altos de ingreso en relación a la de los grupos con más bajos ingresos, se pueden encontrar opiniones a favor y en contra. Sin embargo, aunque existen autores que niegan dicho supuesto y otros que lo avalan, lo cierto es que ambas argumentaciones se desarrollan dentro de un vacío teórico y de ninguna forma en estudios empíricos. Abramovitz hace notar que "la idea de que la tasa de ahorro tiende a aumentar a medida que la distribución del ingreso se hace más desigual, no ha sido probada aún por comparaciones entre países a través del tiempo" y cita a Marshall que dice: "Las causas que controlan la acumulación de riqueza varían en una forma amplia en países y épocas diferentes y altos ahorros no pueden ser asociados con la inequidad, si los grupos de más alto ingreso se componen de personas cuyo esquema de valores es no comercial y además enfatiza las virtudes del gasto y la extravagancia".<sup>18</sup>

Las hipótesis de una propensión a consumir relativamente baja entre las clases pudientes de los países pobres, se debilita en forma notable al analizar las características de los módulos de consumo de estas clases. Los patrones de consumo de los grupos privilegiados parecen incluir una fuerte concentración de gastos dedicados al consumo suntuario, disminuyendo así la proporción dedicada al ahorro. El problema reviste importancia al grado de que algunos autores como Balogh, opinan que, "las regiones atrasadas mantienen habitualmente las clases más ricas y ociosas cuyas pautas de consumo están muy por encima de lo que se tolera en la Europa occidental contemporánea".<sup>19</sup>

Para apoyar esta afirmación continúa diciendo: "surgen inmediatamente a la imaginación las marajás de la India, los

<sup>13</sup> En una economía sujeta a la posibilidad de una demanda efectiva inadecuada, un incremento en la proporción de utilidades que es absorbida por un grupo minoritario, puede reducir la demanda por inversión al reducir la demanda agregada por producción de la cual se deriva la demanda de bienes de capital. Robert Eisner, "Income Distribution, Investment and Growth", *Indian Economic Journal*, abril-junio, 1964, p. 411.

<sup>14</sup> Efectivamente, en el proceso de desarrollo de las naciones ya industrializadas el comercio internacional jugó un papel de primera importancia, de tal forma que esos países no tuvieron que preocuparse de la debilidad de la demanda interna pues se enfrentaban con un mercado internacional casi virgen. Un análisis detallado del papel del comercio internacional en el proceso de desarrollo en los países desarrollados, en comparación a las dificultades que tienen que sortear en los últimos años los países subdesarrollados, se puede encontrar en Ragnar Nurkse, "La Teoría del Comercio Internacional y la Política del Desarrollo", en *El Desarrollo Económico y América Latina*, M. S. Ellis (Ed.), FCE, México, 1960.

<sup>15</sup> Es necesario señalar que no obstante que el ahorro de las clases privilegiadas salga al extranjero, esa abstención de consumo libera recursos que podrán ser utilizados para la formación de capital. Sin embargo, esto no siempre sucede, existiendo el agravante que se refiere a que el ahorro en bancos extranjeros incide finalmente en las divisas y por consecuencia aumenta las presiones sobre la balanza de pagos.

<sup>16</sup> Aldo Ferrer, "Distribución del Ingreso y Desarrollo Económico", *El Trimestre Económico*, vol. XXI, núm. 2, México, abril-junio de 1954, p. 178. En relación con la orientación de los ahorros a inversión poco productiva desde el punto de vista del desarrollo económico, en México "... estas inversiones se realizan en forma de grandes fraccionamientos residenciales, en la construcción de residencias para la venta, y de grandes edificios de departamentos, hoteles de lujo, edificios para oficinas y locales recreativos o de espectáculos". De este modo "... la construcción privada no industrial absorbió aproximadamente el 29% de la inversión privada total". Véase Barry N. Siegel, *Inflación y desarrollo*, CEMLA, México, 1960.

<sup>17</sup> Aldo Ferrer, *op. cit.*, p. 178

<sup>18</sup> Moses Abramovitz, "Economics of Growth", citado por R. Lampman, "Recent Doubts on Egalitarianism", *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXI, núm. 2, mayo de 1957.

<sup>19</sup> Thomas Balogh, "Note on the deliberate industrialization for higher incomes", citado por Aldo Ferrer, *op. cit.*, p. 172. Con respecto a los hábitos de consumo de las clases privilegiadas en México, Siegel se expresa de la siguiente manera: "Su fastuosa vida incluye todos los refinamientos modernos que brindan los Estados Unidos del siglo XX: Cadillac, automóviles deportivos, ropa fina, alimentos escogidos, etc. Su riqueza le permite viajar y educarse en el extranjero de acuerdo a la tradición". Véase Barry N. Siegel, *op. cit.*, pp. 145-147.

bájaes egipcios, los hacendados suramericanos".<sup>20</sup> Este fenómeno señalado, de la gran incidencia en el consumo de bienes de lujo de los grupos de altos ingresos de los países subdesarrollados, ha preocupado en forma notoria a los estudiosos de los problemas del desarrollo económico, de tal forma que en un intento de explicarlo, Nurkse utiliza el efecto demostración de Dusenberry trasladándolo al plano internacional.<sup>21</sup> La forma en que Nurkse integra esta teoría como fuente explicativa del bajo nivel de ahorros del mundo subdesarrollado, tiene su inicio en la siguiente forma: "Cuando la gente se pone en contacto con bienes superiores o con patrones de consumo más elevados, con nuevos artículos o con nuevas formas de satisfacción de viejas necesidades, es probable que sienta, después de un tiempo, cierta inquietud o insatisfacción. Su conocimiento se amplía, su imaginación se estimula; brotan nuevos deseos, se eleva la propensión al consumo".<sup>22</sup>

Trasladando este fenómeno al plano internacional, dice que, probablemente, en los países pobres, el contacto con las pautas de consumo de las regiones industrializadas, promovido por los modernos métodos de comunicación (cine, radio y televisión), además de los métodos de publicidad norteamericanos, ha provocado el desarrollo —debido a la imitación— de la demanda por ese tipo de bienes que pueden ser catalogados de lujo. Por consiguiente, dice, tiende a elevarse la propensión general a consumir.

Sin embargo, Nurkse no toma en cuenta que la gran disparidad en la distribución de los ingresos dentro de los países pobres es, en último término, la explicación del fenómeno del consumo conspicuo. La argumentación radica en la consideración de que, si el ingreso no estuviera repartido en forma tan desigual en los países pobres, tendría por consecuencia que el consumo de ese tipo de bienes no podría realizarse. De tal manera que son precisamente las disparidades en los niveles de ingreso lo que provoca que pueda llevarse a cabo la demanda por bienes de lujo.<sup>23</sup>

Precisamente otro de los problemas que trae consigo el consumo conspicuo y la acentuada desigualdad en la distribución de los ingresos, consiste en que gran parte de los bienes en cuestión son de importación y cuando se producen internamente, en su proceso de fabricación se incluyen una gran cantidad de materias importadas. De tal forma que esto contribuye a agravar la tendencia al desequilibrio exterior que trae aparejada el proceso de desarrollo.

Con base en toda la argumentación utilizada en párrafos anteriores para criticar la hipótesis de que la inequidad en los patrones de distribución del ingreso, además de favorecer, es necesaria para fomentar el crecimiento del mundo subdesarrollado, puede concluirse, si no enfáticamente —y a reserva de los resultados que arrojen estudios empíricos de regiones específicas— sí con cierta confianza, que lejos de fomentar el desarrollo, la disparidad en los ingresos puede frenarlo.

Como ya se había señalado anteriormente, la hipótesis contraria, o sea que una mejora —en el sentido de hacerla más equitativa— en la distribución del ingreso, puede impulsar al desarrollo económico, parece ser más operativa en los intentos de solucionar el problema del subdesarrollo. Es claro que una afirmación de este tipo es un tanto aventurada y su comprobación requiere no sólo consideraciones teóricas, sino estudios empíri-

cos en las diferentes regiones. Sin embargo, las consideraciones teóricas realizadas y que parecen invalidar la primera hipótesis, como ya se dijo, operan en sentido contrario y empujan a pensar que una política económica que tenga como fin la redistribución de ingresos, puede impulsar el crecimiento de los países pobres.<sup>24</sup>

Puntualizando, una vez que se ha puesto de manifiesto el perjuicio que sobre el proceso de crecimiento implica la existencia de una desigualdad notoria en el reparto del ingreso, además de haberse rebatido el argumento de una función consumo que únicamente posibilita la formación de ahorro con la existencia de grupos minoritarios en los cuales se concentre una proporción elevada de los ingresos, queda solamente por considerar la afirmación de que "las políticas redistributivas del ingreso pueden desalentar los ahorros privados y por consecuencia el ritmo del desarrollo". Al respecto podemos decir que, de acuerdo a la experiencia histórica de los países industrializados, esto parece no ser cierto. Además, aun considerando la veracidad de esa argumentación, esta influencia no tendría por qué ser inquietante, ya que una política económica inteligente por parte del Estado puede contrarrestar este efecto nocivo, aumentando su intervención por medio de las políticas impositivas y monetarias, en la elección de las tasas más adecuadas entre consumo y ahorro. Esto es, el ahorro público puede y debe sustituir al ahorro privado.<sup>25</sup>

Por último, fuera de los argumentos mencionados, no existen —hasta el momento— otras objeciones dignas de tomarse en cuenta en contra de las políticas redistributivas. Queda, pues, únicamente el considerar algunos de los posibles beneficios que sobre el proceso de desarrollo pueden arrojar las políticas que suavicen las disparidades en la repartición del ingreso.

1) Una vitalización de la demanda interna y por consecuencia una mayor amplitud en los mercados. Los beneficios inmediatos serían los de aprovechar al máximo las economías a escala y proporcionar incentivos a la inversión.

2) La redistribución de ingresos tendría un efecto favorable sobre las presiones de balanza de pagos de la mayoría de los países subdesarrollados, pues se realizaría una reestructuración de la demanda hacia artículos en cuya producción (alimentos, vestido modesto, etc.) no intervienen en forma notable la importación de maquinaria. Esto en comparación a la importación de bienes de lujo que realizan las clases privilegiadas.

3) Utilizando el gasto público financiando con recursos sustraídos a las clases de altos ingresos, por medio del mecanismo impositivo, el Estado estaría en posibilidad de aumentar los niveles de educación y seguridad social, aumentando así la productividad de la mano de obra.

4) Utilizando las políticas impositivas para gravar los estratos de ingresos elevados, el sector público puede contribuir a un posible aumento de la tasa de ahorros disponible para la inversión.

<sup>24</sup> Quedaría aún por discutir en qué medida y por qué medios. Sin embargo, eso requeriría un estudio exhaustivo que está fuera de los objetivos y límites de este trabajo.

<sup>25</sup> Al respecto Víctor L. Urquidí opina: "El argumento económico que se esgrime en contra de las políticas redistributivas es, en general, el de que la desigualdad del ingreso es la única forma de generar ahorros en el sistema de empresa privada, a fin de realizar las inversiones necesarias para elevar el ingreso (ya que los sectores de ingresos bajos no ahorran). Pero se ha demostrado en la historia reciente que, debido a las condiciones del mundo externo, a la necesidad de industrialización, el crecimiento demográfico acelerado y la conveniencia de orientar la inversión conforme a planes y programas generales, el ahorro público puede y debe reemplazar parte del ahorro privado por medios no inflacionarios, además de que el Estado induzca a éste a invertirse en determinados sectores. El argumento de que es indispensable contar siempre con un sector de altos ingresos que ahorre parece haberse debilitado considerablemente". Víctor L. Urquidí, "La perspectiva del crecimiento económico y la repartición del ingreso nacional", *Revista Bancaria*, México, vol. VII, núm. 1, enero-febrero, 1959.

<sup>20</sup> Aldo Ferrer, *op. cit.*, p. 172

<sup>21</sup> A *grosso modo*, la teoría del efecto demostración derivada de la teoría del comportamiento del consumidor, señala que las funciones individuales de consumo no son independientes, sino que guardan estrecha relación entre sí. Véase James S. Dusenberry, *Income, Savings and the Theory of Consumer Behaviour*, Cambridge, 1949, caps. 3 y 4.

<sup>22</sup> Ragnar Nurkse, *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, FCE, México, 1955, cap. III.

<sup>23</sup> El desarrollo de esta hipótesis se encuentra en Aldo Ferrer, *op. cit.*, pp. 169-174.